



ADVERTENCIAS GENERALES.



El tiempo que ha trascurrido desde que principiámos la publicacion de la presente historia nos ha puesto en estado de conocer el juicio que se ha formado de ella. Si bien hemos visto con singular complacencia i sincera gratitud los elogios que generalmente le han sido tributados, hemos observado asimismo algunos rasgos de crítica, á los que nos ha parecido conveniente dar las debidas aclaraciones. Suponen algunos que la parte de censura á las personas es demasiado suave, i algo exagerada la descripcion de sus hechos militares.

Para manifestar la poca oportunidad i justicia de estos reparos, diremos en cuanto al primero, que todos los vicios i defectos están sobradamente indicados, si bien con el decoro debido á los tiempos, i con la moderacion i prudencia que es propia de nuestro carácter, inclinado mas bien á merecer este cargo que la nota de desvergonzados, descortesés i violentos. En cuanto al segundo, nos parece que nuestras alabanzas recaen siempre sobre el verdadero mérito, i que si algunos cuadros han salido demasiado animados i brillantes, es no solo excusable en un escritor que canta las glorias de su nacion, sino que seria altamente reprehensible si por evitar este pequeño escollo, ó por dar gusto á los severos Catones defraudase los títulos de recomendacion i los gloriosos timbres adquiridos por una porcion considerable de españoles que han dado tanto honor i lustre á la Monarquía.

Algunos hai que se quejan de no representar en este drama histórico el papel importante á que se creen acreedores. Podrá ser fundada esta objeccion; pero como nuestro principal empeño se ha dirigido mas bien á los hechos que á las personas, no es extraño que sobre estas haya habido alguna

omision, la que sin embargo reconocerá por sus verdaderos causantes á los mismos interesados que se han rehusado á enviarnos los apuntes documentados que pedimos del modo mas público con mucha antelacion.

Otros hai que llevados de una siniestra prevencion contra toda empresa, cuya ejecucion no se presenta realizable á su limitado ingenio, han lanzado furiosos anatemas contra la presente; i sin haberse querido detener á examinarla por sus resultados, por mas que personas sensatas hayan tratado de templar su irritacion, continuan en su obstinado error. Estos son enemigos poco temibles porque sus argumentos no están apoyados en el raciocinio, i sí en la fuerza de sus pulmones.

No hace muchos dias que ocurrió una acalorada cuestion sobre este mismo punto. Un distinguido personage, que por desgracia se halla en la clase de los obcecados antagonistas, sostuvo pro aris et focis su precipitado empeño: otro sugeto perfectamente impuesto en la materia le demostró con razones tan convincentes su equivocacion, que solo un exaltado amor de la propia opinion pudo terminar la conferencia sin confesarse vencido. Nos parece mui oportuno copiar sus mismos argumentos, porque tal vez con ellos se impondrá silencio á los enemigos de las historias cohetáneas.

Si la de la revolucion hispano-americana no debe leerse porque no puede ser buena, i no puede ser buena porque describe los hechos del dia, i porque sus autores viven, i muchos de ellos residen en esta corte, luego no deben saberse los importantes sucesos ocurridos en la guerra que nos ha hecho perder aquellas ricas posesiones; luego por temor de que no puedan darse groseros dictados á las personas, ó de que no sean presentadas al público con los horribles colores que exigirian las pasiones de unos i la vulgar é injusta creencia de muchos deberá renunciarse á la utilidad de aprender en la grande escuela práctica de la guerra civil del Nuevo Mundo el modo de evitar en lo sucesivo males de tanta trascendencia.

Luego deberá quedar reservado para nuestros tartaraniegos el conocimiento de una revolucion tan ruidosa i que por

tanto tiempo ha ocupado i ocupa la Europa entera. Luego si tan erróneo principio llegara á admitirse, seria preciso quemar la mayor parte i las mejores historias antiguas i modernas, porque han sido escritas en tiempo de sus protagonista i aun no pocas por ellos mismos. Luego habrian de ser sumergidos en el abismo vandálico los comentarios de Julio Cesar, la retirada de los 100 griegos por Genofonte, las obras de Tácito, Salustio, Ciceron, Tucídides, Polibio, Diódoro Sículo; las cartas de Hernan Cortés al Emperador Carlos V, la historia de Bernal Diaz del Castillo i otras infinitas que se omiten en obsequio de la brevedad.

Luego deben asimismo proscribirse las memorias militares del archiduque Carlos, del gran Federico, de Napoleon i toda otra clase de trabajos históricos si tienen la desgracia de no haber sido escritos 50 años por lo menos despues de haber muerto las personas interesadas en ellos. Luego ni los papeles públicos podrán leerse porque su principal mérito consiste en hablar de las personas i de las cosas del dia. Pero ¿á donde vamos á parar con las legítimas inferencias que brotan espontáneamente de dicho absurdo principio?

Esta fue la acalorada cuestion que terminó por falta de combatientes, es decir porque el lógico argumentante, aunque victorioso, tuvo la prudencia de ceder el campo al terco antagonista guerrero, quien creyéndose estar al frente del enemigo, convirtió en deber militar lo que era mas bien un deber del raciocinio.

Ampliaremos estos argumentos porque observamos que se ha omitido en ellos una razon que no es de peso inferior á las ya alegadas ¿Qué historia merecerá mas fé, la que se presenta á la censura pública cuando viven los que pueden impugnarla i reconvenir al autor por las equivocaciones en que haya incurrido, ó la que se escriba cuando se haya perdido enteramente la memoria de los sucesos, i cuando no haya uno que pueda contradecirlos?

Ni se crea que nosotros desconocemos las dificultades que se ofrecen á los escritores de historias cohetáneas; no es esta la

i decorosamente como conviene á gentes de honor, i como corresponde al estilo que hemos adoptado; en cuyo caso consideraremos como menor gloria la de deshacer victoriosamente los argumentos contrarios, que la de vencer los punzantes estímulos de nuestro amor propio, confesando sencillamente los errores en que hayamos podido incurrir i que estaremos prontos á rectificar en las siguientes ediciones.

